



Spanish Fort, Alabama, 20 de marzo de 2026

¿Se preocupan los animales como los humanos?

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

El mundo nos bombardea constantemente con incertidumbre. Sé que la mayoría de nosotros estamos acostumbrados a ello, pero parece que, a medida que avanza el tiempo, muchas más personas se sienten profundamente inquietas y temerosas.

Aquí, en la Costa del Golfo, ya estamos inmersos en el clima primaveral. Casi a diario, me siento en el porche trasero para reflexionar sobre el mundo y todos sus matices; mientras lo hago, observo a los pájaros que se afanan de un lado a otro en el exterior, construyendo nidos para prepararse para las crías que esperan en unas pocas semanas, así como a otras criaturas creadas por Dios que hacen lo mismo. No puedo evitar preguntarme: ¿acaso los seres humanos no somos, en ocasiones, muy diferentes a ellos?

Nos afanamos a diario, yendo de un lado a otro para preparar esto y aquello de cara a nuestro futuro.

Los animales no “piensan” ni reflexionan como lo hacemos los humanos; pero si lo hicieran, ¿se preocuparían por cuestiones como, “¿Quién podría destruir su hogar?”, o “¿de dónde vendrá su alimento mañana”?

A menudo, es en tiempos de adversidad y de inquietud cuando reflexionamos con mayor profundidad sobre lo que es verdaderamente importante. Estos últimos años, si bien han sido estresantes, han resultado beneficiosos para el pueblo de Dios.

Uno de los temas relacionados con la pregunta planteada —“¿Se preocupan los

animales tal como lo hacen los seres humanos?” — tiene que ver con poseer esa fe que, con Cristo viviendo en nosotros, genera una calma y la certeza de saber que Dios cuida de sus elegidos.

¿En qué depositas tu fe? ¿Podemos tener fe y confianza en nuestros líderes políticos? ¿Podemos confiar en las riquezas que tal vez hayamos acumulado? ¿Podemos tener fe en nuestra fuerza física y en nuestro conocimiento? ¿Acaso llegamos, en ocasiones, a buscar en “nuestra comunidad”, en “nuestra iglesia” o en “nuestro pastor” la seguridad y la protección que necesitamos?

Dios desea que tomemos conciencia de que la verdadera fe debe estar vinculada a Él y a Su existencia, y fundamentarse en la confianza de que Él tiene un plan para la humanidad que nos incluye específicamente a ti y a mí. Esta existencia física es temporal. ¡Oh, cuán rápidamente pueden cambiar las circunstancias! Una crisis sanitaria, una catástrofe climática, un colapso financiero o una relación fallida pueden desestabilizarnos por completo y dejarnos tambaleándonos, buscando desesperadamente algo que nos dé estabilidad. Es entonces cuando debemos afirmarnos sobre el fundamento de la fe y asirnos a las promesas y las instrucciones de Dios.

Nuestro Sumo Sacerdote desea que acudamos a Él, que nos apoyemos en Él y que busquemos Su presencia estabilizadora cuando nos sintamos atribulados y puestos a prueba. *“Por tanto, ya que tenemos un gran Sumo Sacerdote que ha traspasado los cielos —Jesús, el Hijo de Dios—, retengamos firmes nuestra confesión... Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para que alcancemos misericordia y hallemos gracia para el oportuno Socorro”* (Hebreos 4:14, 16).

Sí, ciertamente elevamos —y debemos elevar— nuestras oraciones al Padre; sin embargo, también buscamos la ayuda directa de nuestro Sumo Sacerdote, quien es, a su vez, nuestro abogado y ayudador. *“Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos un amigo y ayudador ante el Padre: Jesucristo, el Justo”* (1 Juan 2:1).

El libro de Hebreos también nos recuerda esta alentadora realidad: *“Pero este*

sacerdote, dado que su vida perdura para siempre, es inmutable. Por tanto, tiene plena capacidad para ser el Salvador de todos aquellos que se acercan a Dios por medio de él, pues vive eternamente para interceder ante Dios a favor de ellos” (Hebreos 7:24-25).

Nos sentimos alentados y fortalecidos al saber que otros están orando por nosotros. Recibir una tarjeta de un individuo, una familia o una congregación cuando atravesamos una crisis de salud significa muchísimo. Nuestro Padre celestial desea que sepamos que nuestro Salvador también está orando por nosotros. Él cuenta con la atención del Padre, y mucho más. Deberíamos esforzarnos por imaginar y visualizar esta realidad cuando las dudas nos asaltan y nos atacan. Desde una perspectiva humana, constituye un desafío poner plenamente las cosas en manos de Dios y ejercer fe en Su decisión respecto a cómo debemos vivir nuestras vidas.

Pablo escribe acerca de la fe. *“Ahora bien, la fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven”* (Hebreos 11:1). La palabra griega traducida como “sustancia” es *hupostasis*. El léxico griego de la Biblia en línea la explica como “aquello que se coloca debajo; subestructura, fundamento”.

Resulta instructivo examinar el versículo 3: *“Por la fe entendemos que los mundos fueron formados por la palabra de Dios, de modo que las cosas que se ven no fueron hechas de cosas que son visibles”*. El universo cobró existencia en el pasado mediante un acto creativo divino. De repente, surgió una creación ordenada y regida por leyes. Todos los hechos relativos a las propiedades de la creación exigen la existencia de un Creador y Legislador sobrenatural. Demostrar la existencia de Dios constituye un paso importante para alcanzar la conversión y edificar una relación de fe con Él. Nuestro Dios es un ser que se interesa por su creación y desea interactuar con ella, especialmente con sus hijos humanos.

Pablo continúa abordando el tema de la fe. *“Pero sin fe es imposible agradarle; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que es galardonador de los que le buscan diligentemente”* (v. 6).

Nuestro amoroso Dios desea que le busquemos diligentemente y pongamos

nuestras peticiones ante Él. Por consiguiente, debemos ejercitar la paciencia y la perseverancia mientras esperamos con fe Su respuesta, y aprender del modo y del momento en que esta nos es concedida. El capítulo 11 relata las vidas de seres humanos fieles a quienes Dios contactó, instruyó, guio y sometió a pruebas y tribulaciones. Dios cumplió Sus promesas a Su tiempo y a Su manera. Algunos de estos fieles han descendido a la tumba y recibirán la respuesta a sus peticiones tras su resurrección.

Existe un resumen maravilloso de la fe y la confianza que ejemplificaron estas personas de fe: *“Todos estos murieron en la fe, sin haber recibido las promesas, sino que, habiéndolas visto desde lejos, se convencieron de ellas, las abrazaron y confesaron que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra”* (v. 13).

Esta es una de las muchas lecciones que podemos extraer al observar los próximos Días de los Panes sin Levadura. Podemos depositar nuestra confianza y nuestra fe en nuestro Dios Poderoso y en nuestro Sumo Sacerdote, fiel y compasivo. Sigamos perseverando en la fe... que nuestra confianza y nuestra fe estén puestas en Él.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983